

Juan Bautista Llorens Albiol

Siete veces campeón español de ciclismo

Después de proclamarse siete veces campeón de España en tres especialidades ciclistas, en su ciudad natal bautizaron el primer pabellón como Polideportivo Campeón Llorens en 1974. Años después se rotuló como de Juan Bautista Llorens una calle muy principal y el Ayuntamiento lo nombró Hijo Predilecto de Vila-real en 1987.

El domingo, día 19 de diciembre de 1954 y de ello hace por tanto 48 años, ya tuve ocasión de escribir y publicar aquí mismo en las páginas deportivas de *Mediterráneo* un largo comentario en el que me permitía recordar con impaciencia juvenil que **“todavía no se le ha tributado el homenaje que se merece...”**.

Todo se ha resuelto con el tiempo, máxime cuando últimamente, hace cinco años, recibió un reconocimiento póstumo al cumplirse el centenario de su nacimiento, con actos diseñados por el estamento ciclista regional y nacional, presentación de un libro reivindicativo escrito por su hijo, con el colofón de una misa funeral concelebrada por buen número de sacerdotes villarrealenses y oficiada por el popular eclesiástico televisivo padre **Vicente Mundina**, que pronunció una homilía.

Capitán de Intendencia y Transportes del ejército republicano, la muerte de Llorens el 17 de diciembre de 1937, en plena contienda civil, todavía presenta como un halo de misterio, aunque su vida como ciclista profesional debe ser un orgullo para Vila-real y un faro de luz para el deporte castellonense.

LA VIDA

El día 28 de octubre de 1897 nació en Vila-real **Juan Bautista Llorens Albiol**. Desde muy pronto, su vida corrió paralela a la de un pintoresco personaje villarrealero llamado **Pascual Poré Peset**, con el que tuve una especial relación en mis años de joven volcado a la información ciclista. Él fue quien me llenó de sueños y de luces en torno a las hazañas de Llorens.

Alumno del colegio de los Padres Franciscanos del arrabal del Carmen y monaguillo en la iglesia de San Pascual, fallecidos ya su padre y su abuelo, **Batistet** dejó pronto de ir a la escuela y tuvo que trabajar como peón del campo, en una vida de libertad, pero de privaciones.

Mientras tanto, Pascual Poré que también había nacido en Vila-real el año 1881 y que hizo sus incursiones en el ciclismo profesional, con sonadas victorias en el

primer velódromo de Castellón, estableció un taller de bicicletas, primero en la calle del Conde Albay y después en la plaza Colón, esquina con la calle de la Ermita, donde el niño Llorens recibió el deslumbramiento de las historias y las bicicletas de carrera del dueño del taller.

—Si te parece bien, en un par de noches te enseño a reparar y limpiar las bicicletas. Tú me ayudas y yo a cambio te iré prestando las que más te gusten para ir practicando...

El joven Juanito tenía 13 años y así comenzó la historia. Durante mucho tiempo estuvo trabajando duro en el campo, al anochecer ayudaba a Poré en el taller y por la noche, robándole tiempo al descanso, practicaba el ciclismo. Adquirió tal fortaleza física que sus sprints tenían un poderío fuera de lo común. Tanto, que las paredes de la iglesia arciprestal todavía muestran huellas de los encontronazos de Llorens en sus entrenes nocturnos, que permitieron también a Poré llegar al convencimiento de que se encontraba ante una fuerza excepcional de la naturaleza.

Al morir su madre en 1911, el *surdet*, como era conocido, quedó al cuidado de su tía **María Gracia**, mujer piadosa que le cosía varios escapularios en el forro de la ropa de su sobrino cuando, por fin, comenzó en serio su carrera como ciclista. Y Pascual Poré se convirtió en su padrino, consejero, director y acompañante perpetuo, hasta el punto de crear la primera escuela ciclista de España y convertirse en promotor de velódromos en la provincia y en la región, en los que pronto Llorens fue la primera estrella del espectáculo ciclista, ya que nadie podía superar su prestancia sobre la máquina y su arrollador esprint. El mismo Poré organizó un viaje especial de La Panderola para ir desde Castellón y Vila-real hasta Burriana en tren para ver en acción al nuevo héroe ciclista, que había conseguido dejar en segundo plano lo que hasta entonces significaba el juego de la pelota en las calles y los trinquetes.

En 1915 ganó su primer campeonato regional de velocidad y en carretera, en torno a la inauguración del primer velódromo de Vila-real.

Y en 1917 comenzaron sus viajes a Barcelona, el País Vasco y varios países de Europa, incluso Buenos Aires más tarde. Óptimos contratos le permitieron tener su primer coche, un Ford descapotable CS-17 que se compró en el Garaje Inglés de Castellón. Aunque en 1919 le reclamó a filas el ejército y tuvo que entrevistarse en Madrid con el capitán general de aquella región militar, al que consiguió convencer no solamente para que se le perdonara el retraso en incorporarse, sino también para que le dieran un permiso prolongado que le permitiera hacer de recadero en bicicleta para colaborar con las gentes que necesitaban ayuda en Vila-real.

En 1921 se proclamó por primera vez Campeón de España de Velocidad en

Palma de Mallorca. Y repitió en 1922, 1923, 1924 y 1927. En el 22 ganó el Campeonato Tras Moto y en 1924 consiguió la sonada victoria con récord en el Campeonato de Fondo en Carretera, en Bilbao, luciendo ya el maillot blanco de seda del CD Castellón, con culotte negro, al igual que los calcetines, zapatillas y casco de cuero, relucientes, con su bicicleta negra con remates niquelados que daban brillo a su figura pulcra, elegante, al que se recibía en los velódromos y teatros al compás del “toreador” de la ópera *Carmen*, de Bizet.

Se casó el 22 de agosto de 1929 con **Ángeles Cantavella Moreno**, en Vila-real, donde nacieron sus hijos **Juan Bautista** y **Ángeles**. Pascual Poré les organizó el viaje de novios. Durante 30 jornadas el campeón participó día a día en treinta galas ciclistas, visitaron treinta ciudades españolas y gozaron felices de los recuerdos de su flechazo en una fiesta de disfraces por carnaval.

EL RECUADRO

Vestido con sus trajes beige, tocado con elegantes sombreros, Juan Bautista Llorens fue un ‘Apolo’ al que le gustaban los coches y la buena vida. Se encaprichó de un Studebaker y cuando se enteró que era de Vicente Blasco Ibáñez, exiliado de España en aquel año 1926, se fue a Menton, cerca de los Alpes, donde se entrevistó en Villa Fontana Rosa con el escritor, que recibió con gran cariño al campeón y le vendió el coche. También tuvo un Alfa Romeo y ya en 1933 un Huston descapotable, aunque al final compró un camión Citroen para transportar naranjas de Vila-real al Puerto de Castellón, camión que le obligó a afiliarse al Montepío de Chóferes y a la UGT en 1935, que le empujaron a su destino militar de Madrid en la guerra civil. Fue ascendido a capitán por su disposición en temas de transporte de víveres.